

## 16. «DURÓN»-«POYO DE MARA» (BELMONTE DE GRACIAN-MARA, Zaragoza)

Localización, medio físico: Mapa topográfico 438-Paniza

Segunda Ed. Ins. Geogr. Cat., 1954, 1/50.000.

«Durón» de Belmonte: 41° 18' 55" lat. N.

2° 10' 40" long. E.

«Poyo de Mara»: 41° 18' 8" lat. N.

2° 10' 20" long. E.

Altitud máxima: «Durón», 671 m s.n.m.

«Poyo de Mara», 699 m s.n.m.

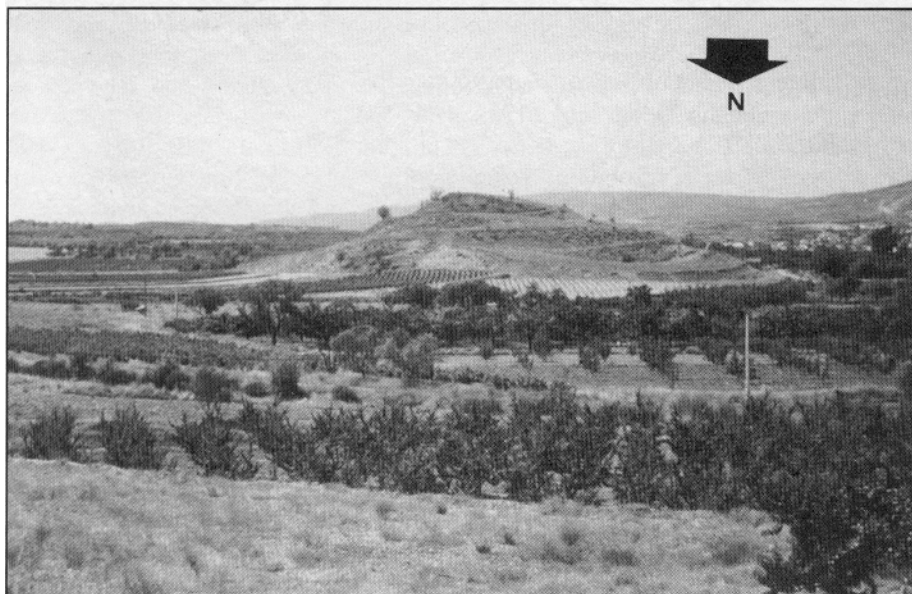
Los yacimientos de «Durón» de Belmonte y «Poyo de Mara» se ubican a la orilla derecha del humilde cauce del río Perejiles (antiguamente conocido también como Miedes) al pie de la vertiente Suroeste de la sierra de Vicort, en medio de una amena vega poblada de frutales y viñas (FIG. 26). Esta llanura aluvial, de unos 500 m de anchura, limita en la orilla izquierda con un áspero escarpe de yesos, material que como veremos será ampliamente utilizado como material de construcción en este asentamiento, mientras que por la derecha los montes van ascendiendo paulatinamente hasta las alturas del Vicort, por lo que son cultivados con cereal de secano. Las tierras de cultivo son, como vemos, relativamente abundantes, aunque para Madoz (1985, Zaragoza, pág. 98) no de buena calidad por lo pedregoso y su abundancia en greda.

Se puede acceder a ellos tomando un camino vecinal, en bastante mal estado, que saliendo del Pueblo de Belmonte cruza el río por medio de un puente, hallándose los restos del «Durón» a algo más de 1 kilómetro del casco urbano.

Por su parte, el «Poyo de Mara», a pesar de pertenecer al término municipal de este pueblo, se encuentra apenas a 500 m en dirección Sur del anterior, en la orilla opuesta de la rambla denominada de Orera.

El primero, apenas destaca por una pequeña elevación alargada en su límite Suroeste, ya que se localiza prácticamente en llano<sup>508</sup> y ocupado por viñas y campos poblados de espesos frutales. Presenta una planta de forma aproximadamente trapezoidal, bien visible por medio de la fotografía aérea, con unas medidas de 460 x 600 m de eje máximo, que proporcionan la más que respetable superficie de en torno 15 Has (Schulten, A.: 1933, pág. 375).

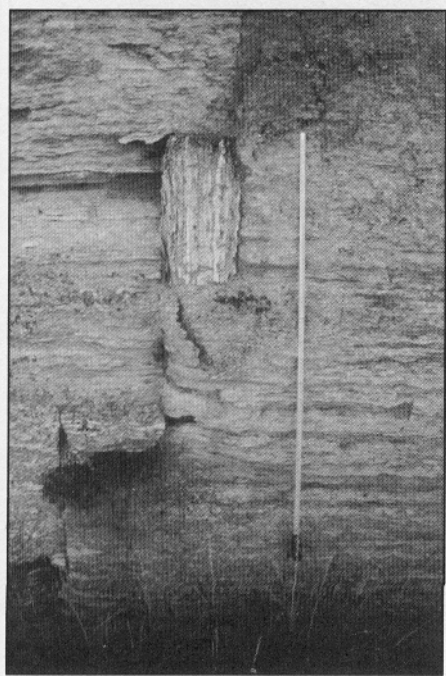
El «Poyo», por el contrario, corresponde a una chata eminencia de planta oval de unos 200 x 200 m<sup>509</sup>, que emerge unos 30 m sobre la vega, de modo que sí es bien visible a distancia (LAM. 16-1), a diferencia de su hermano mayor, el «Durón».



LÁM. 16.1. Vista general de la cara Norte del «Poyo de Mara» desde el «Durón» de Belmonte (Zaragoza).

<sup>508</sup> Hay que mencionar, para que no haya equívoco, que esta partida es denominada también en la bibliografía como «El Plano», lo que resulta también suficientemente explícito en lo que respecta a su ubicación.

<sup>509</sup> 210 x 255, según Burillo, F, y Sus, M. L. (1991, pág. 170),



LAM. 16.2. Detalle de sillares engatillados en la muralla septentrional del «Durón» de Belmonte (Zaragoza).

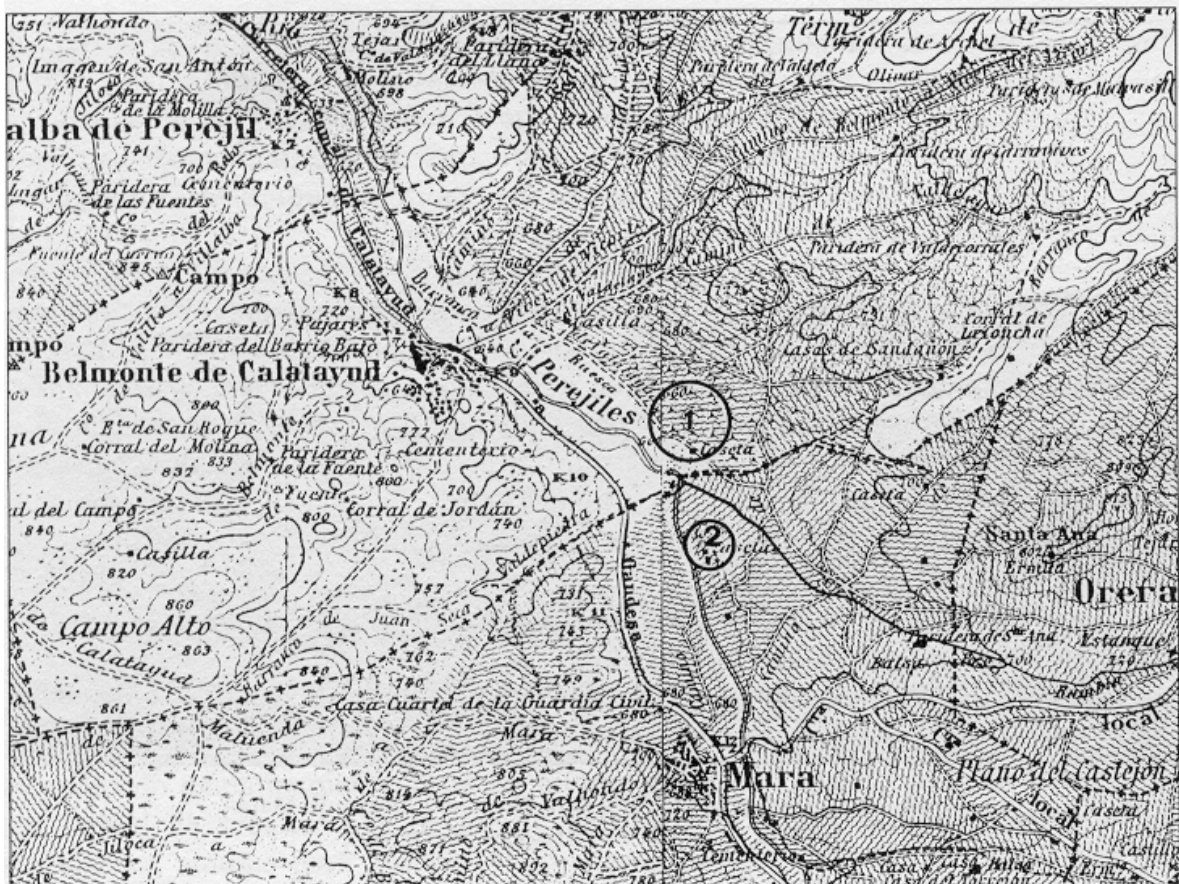


FIG. 26. Localización del "Durón» de Belmonte (1) y "Poyo de Mara» (2) (Zaragoza) en el mapa 1/50.00

### *Historia de las investigaciones*

El «Durón» de Belmonte es mencionado ya con tal nombre por Labaña (1959, pág. 269) a comienzos del siglo XVII, quien se referirá por primera vez a la técnica constructiva de sus controvertidas murallas.

Sin embargo, el lugar sólo será bien conocido por la investigación a partir de su aparición en los círculos numismáticos, entre los que, a finales de la pasada centuria, se pone de manifiesto la notoria abundancia en él de hallazgos de la ceca de Setisa-Segisa {Sekaisa} (Pujol y Camps, C.: 1885; Hübner, E.: 1893, pp. 92-93).

Es en ese momento cuando se realiza también en el sitio el primer sondeo, hallándose en 1881 un mosaico, al parecer un *signinum* con decoraciones geométricas, del que se presentó dibujo a la Real Academia de la Historia que lamentablemente quedó sin publicar (Fuente, V. de la: 1884).

Poco después sería el Conde de Samitier, propietario además de los terrenos, quien a comienzos de siglo realizó a extramuros unas breves excavaciones<sup>510</sup>, muy cerca<sup>511</sup> de la cara meridional del recinto (A.I.E.C.: 1907, pág. 470). En ellas halló entre otras cosas gran cantidad de vasijas decoradas de notable belleza, entre las que por las láminas reconocemos cráteras, kalathoi, botellas panzudas<sup>512</sup>, que parecían corresponder con la necrópolis del asentamiento<sup>513</sup>, y datables para M. Beltrán (1992f, pág. 237) en el siglo II a.C. Este conjunto de hallazgos fueron muy celebrados a comienzos de siglo, a pesar de lo cual estas excavaciones carecerían de continuidad<sup>514</sup>.

A raíz de estos trabajos, el propio Schulten se interesó por el yacimiento, aunque no lo conocería sobre el terreno hasta comienzos de los treinta. En 1932 el alemán emprendió una corta campaña de excavaciones, esta vez a intramuros, que publicó en escueta nota en 1933; sin embargo, a pesar de su brevedad, esta obra (Schulten, A.: 1933) ha venido siendo la base de cuantos estudios han sido realizados posteriormente acerca del yacimiento de Belmonte. Es en este momento cuando igualmente, como se dijo, comenzaron a identificarse estos restos con la celtibérica Segeda de las fuentes.

Schulten, según relata, descubrió una «casa romana y dos monedas de cobre, una de Cástulo, la otra de Aregrada (sic)».

Al año siguiente, Lammerer, por orden de Schulten, levantaría el detallado plano que puede ser utilizado en la actualidad (FIG. 27), ya que no apreciamos cambios destacables en la superficie del terreno, aunque sí en los restos de las murallas, que en la actualidad son mucho menos extensos de lo que refleja el mencionado plano.

Es en este trabajo también cuando por primera vez es mencionado el «Poyo de Mara», que el sabio alemán califica de «castro céltico» (Schulten, A.: 1933, pág. 375).

---

<sup>510</sup> De unos 80 m. cuadrados, según se especifica.

<sup>511</sup> «a un tiro de piedra», se dice.

<sup>512</sup> Hay láminas en A.I.E.C. (1907, fig. 8), Galiay, J. (1945, pág. 157), Beltrán Lloris, M. (1992f, pág. 236).

<sup>513</sup> Según el Conde de Samitier, estos hallazgos eran como sigue: «... hallé una capa de tierra arcillosa y con evidentes muestras de haber sido amasada, sobre 200 vasos, en su totalidad *quebrantados* por acción sólo de las raíces de las cepas que en ellos se introdujeron; de ellos, en bastante buen estado de conservación, pude hacerme con 32; todos estos vasos se hallaron en grupos de a tres y en capas superpuestas, distanciados unos de otros de 50 a 60 cm., de infinidad de formas diferentes, pero predominando la forma «*sombrero de copa*»; todos ellos con adornos de pintura roja o color chocolate claro; en general contenían huesos de animales de diferentes clases; hallé en ellos objetos de hierro como puntas de flecha, lanza, clavos; en bronce, campanilletas, clavos, anillos y otros objetos indeterminados difíciles de clasificar por el malísimo estado del metal; en otros, gargantillas de vidrio ciertamente fenicio, ágatas pulimentadas y en estado de recibir el grabado, fusiolos, etc. Mezclada con esta cerámica hallé la negra o griega, de la cual tengo algo completo, pero nunca roja saguntina...». A.I.E.C., (1907, pág. 470). Según los detalles aportados por el conde, parecen existir pocas dudas acerca de la identificación de estos restos con una necrópolis. Sin embargo, Burillo y Ostalé (1983-84, pp. 307-308) dudan de su auténtica caracterización como tal.

Lo que no podemos saber es a cuál de los dos asentamientos corresponde esta necrópolis; o si perteneció a ambos.

<sup>514</sup> Hoy día, estos restos, después de formar parte de la colección de la familia del conde han pasado recientemente a engrosar los fondos del Museo de Zaragoza. Beltrán Lloris, M. (1992f).

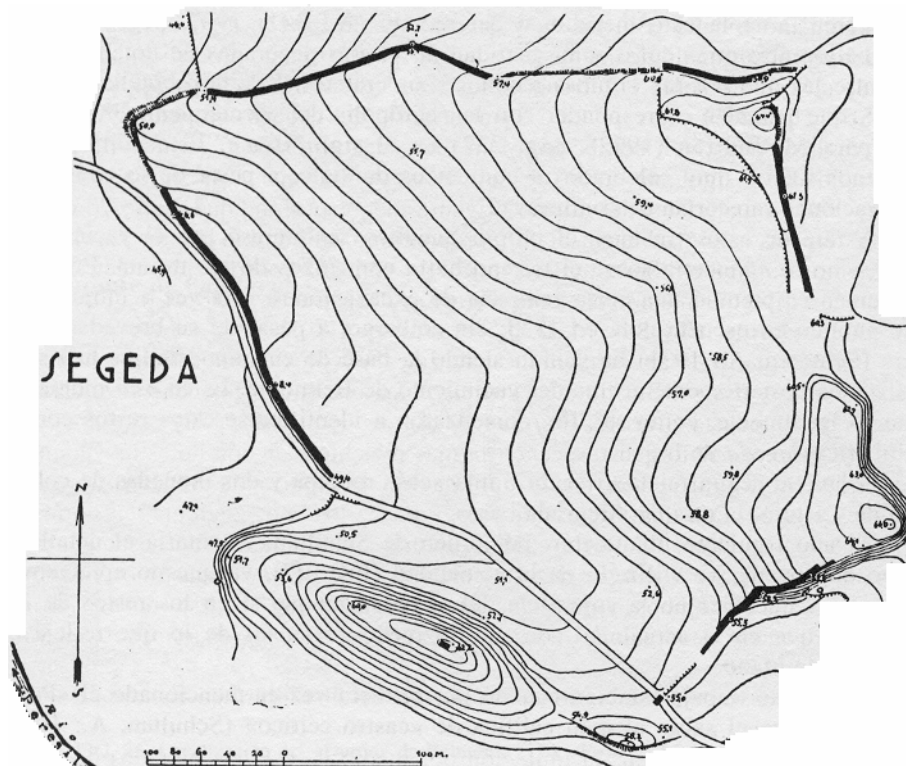


FIG. 27. Planta del «Durón» de Belmonte según A. Schulten (1933).

Desde entonces hasta los años ochenta no hay trabajos destacables acerca de estos yacimientos, de manera que las breves menciones en la bibliografía se limitan en general a repetir lo dicho. Sólo Martín Bueno (1977), como veremos al hablar del sistema defensivo, dudando de la identificación del «Durón» con *Segeda*, sugerirá la apariencia romana de las murallas de aquél, opinión que, como veremos enseguida, compartimos.

La obra que ha marcado un punto de inflexión en cuanto al estudio de los yacimientos de «Durón» de Belmonte-«Poyo de Mara» es ya de los ochenta. Nos referimos al varias veces mencionado artículo de Burillo y Ostalé (1983-84). En él, como ya aludimos brevemente al hablar de *Sekaisa-Segeda*, se propone la teoría de identificar ambos asentamientos con esta última, de modo que la fase anterior al proceso de ampliación revelado por las fuentes sería el «Poyo de Mara», y la posterior el «Durón». Se basan estos autores en el hecho de que los restos cerámicos de superficie en torno al «Poyo de Mara» se extendían no sólo a sus pies sino en buena parte de los campos próximos, de modo que parecía éste un asentamiento de importancia, lo que chocaba no poco con su cercanía al «Durón», de proporciones ya descritas. Así, ambos yacimientos no serían para estos autores más que dos fases de la misma ciudad, la *Segeda* de las fuentes<sup>515</sup>.

El mismo Burillo (Burillo, F. y Sus, M. L. de: 1991), algo después, pretendió demostrar arqueológicamente esta teoría, para lo cual, procedió a la realización de un estudio sobre el terreno de los restos de Mara.

Se realizaron 3 catas, una a 120 m al Norte del cabezo, que entregó materiales cerámicos de origen celtibérico y un muro de cantos de río a más de 2 m de profundidad. La siguiente, a 290 m del «Poyo» en la misma dirección que la anterior, entregó materiales del mismo origen a menor profundidad, entre 70 cm y 1 m. La tercera, a 255 m hacia el Sur proporcionó en cambio menor cantidad de fragmentos cerámicos. Se completó todo ello con una prospección eléctrica, que al parecer detectó una notable concentración de estructuras (Burillo, F.: 1988d, pp. 33-35; Burillo, F. y Sus, M. L. de: 1991, pág. 170).

<sup>515</sup> Como se dijo ya, el «Poyo de Mara» correspondería para estos autores a la ciudad anterior al proceso de ampliación; el «Durón», por consiguiente, sería sólo esta ampliación. Recientemente, sin embargo, Burillo (1991, pág. 43) identifica «El Durón» como una fundación posterior al fin de las guerras celtibéricas, contradiciendo por tanto su anterior teoría.

Por otra parte, la abundancia de materiales muebles en superficie y la ausencia de piedras, llevó a Burillo a identificar estos restos con los cenizales, característicos de la Meseta (Burillo, F. y Sus, M. L. de: 1991, pág. 170).

Por último, por lo que respecta a la más reciente mención de estos yacimientos en la bibliografía, señalar la publicación por parte de M. Beltrán Lloris (1992c, pág. 272) de una interesante fotografía de los años cuarenta, en la que en una cata realizada en el «Durón» de Belmonte contemplamos una estancia pavimentada con vistoso *signinum* de orla con meandros de esvásticas, motivo principal de retícula de rombos, y emblema circular igualmente con este motivo, dentro de lo que son las decoraciones tradicionales en los *signina* republicanos del valle medio del Ebro<sup>516</sup>.

Los muros, conservados, por lo que se ve, en una altura de en torno a medio metro, se recubren con pintura mural, según los más clásicos motivos del primer estilo pompeyano, es decir, la imitación por medio de estucos pintados de placas de mármol.

Por último, apuntar que, por nuestra parte, identificamos a «El Durón» como otra de las fundaciones republicanas en llano a las que venimos haciendo referencia (Asensio, J. A.: en prensa c).

### Descripción

#### «Poyo de Mara»

Como hemos apuntado, se trata de una pequeña elevación dividida en terrazas que, aparte de los escasos restos constructivos mencionados al hablar de las catas realizadas a sus pies por Burillo, ha entregado muy escasos vestigios de construcciones, que podrían resumirse en lo que este mismo autor menciona como «probable existencia de la muralla recorriendo al menos todo el flanco Noreste» (Burillo, F.: 1991, pág. 43). Por nuestra parte, poco podemos añadir, ya que en general nada pudimos advertir como identificable con cierta seguridad a estructuras.

Señalar sólo que, por lo que parece, el hábitat pudo estar extendido en el llano no en torno al tozal.

#### «Durón de Belmonte»

Mucho mejor conocido es este yacimiento, que, a diferencia de la mayoría de los asentamientos urbanos vecinos se localiza en llano; y lo que es más raro en plena vega, ocupando potenciales tierras de cultivo.

Aún así, pueden destacarse algunos mezzos desniveles en su perímetro sobre todo por lo que respecta al límite Norte, esquina Sureste y elevación Suroeste (FIG. 27), que fueron aprovechados para disponer las murallas, las cuales se conservan, como veremos al hablar del sistema defensivo, sobre todo en la cara septentrional<sup>517</sup>.

No encontramos en superficie otro tipo de restos constructivos que no sean los del recinto murado. Todo aparece, según se dijo, ocupado por campos de Cultivo, de modo que el arado habrá acabado con aquellos que se encontrasen a escasa profundidad. No obstante, hay que esperar que, por los hallazgos mencionados de pavimentos y restos domésticos en general, toda o buena parte de superficie del «Durón» se hallase ocupada de ellos.

Galiay (1945, pág. 126), por otra parte, mencionó el hallazgo en superficie de «varios trozos de cañerías para la conducción de aguas»; aunque, a este respecto, al no disponer de más detalles, no nos atrevemos a concretar en cuanto a su función.

La prácticamente total ausencia de desniveles en la superficie, invita a pensar en un hábitat reticular, ya que es evidentemente el llano el medio más apto para ensayar este tipo de urbanismo (Gracia, F., Munilla, O. y Pallarés, R.: 1991 pág. 73). En este sentido, Martín Bueno (1977, pág. 118, nota 9) señala el hecho de que en primavera, el crecimiento diferencial de los cereales parecería señalar una planta regular de tipo reticular en las edificaciones de Belmonte. Del mismo modo, aunque sólo

---

<sup>516</sup> Vid. Ramallo, S. F. (1983) y Lasheras, J. A. (1984)

<sup>517</sup> El mapa de Lammerer señala que las murallas se conservan en parte de su trazado en las 4 caras; sin embargo, hoy día al menos, sólo las podemos contemplar en la Norte y en algún punto de la oriental.

hipotéticamente, la disposición regular de las parcelas en sector septentrional del yacimiento, de orientación diferente a las del entorno, podría quizá indicar también este tipo de plano hipodámico para el «Durón».

. Sistema defensivo:

El sistema defensivo es el aspecto más interesante en torno al yacimiento «Durón» de Belmonte, debido a que es prácticamente el único testimonio que a primera vista nos da fe de la existencia en él de una ciudad antigua.

Constaba éste de una muralla rodeando todo el perímetro y, al parecer de un amplio foso en los flancos Norte y Este, hoy colmatado (Burillo, F. Y Ostalé, M.: 1983-84, pág. 308, Bunllo, F.. 1991, pág. 43).

Este recinto defensivo fue mencionado ya por Labaña, como se indicó, quien señaló que «sólo en una parte de esta eminencia (el Durón) vi pedazos pequeños de paredes de sillería, de piedras grandes de algez, labradas y unidas sin cal». En efecto, se trata de un sorprendente muro en piedra sillar de yeso (aljez), obtenida del entorno, donde ya dijimos ésta es abundante. Las piedras, como bien indica el portugués, fueron perfectamente labradas y unidas en seco.

Este curioso recinto no pasó desapercibido a Schulten (1933, pág. 374), quien nos aporta el dato de su grosor, que era para él de 4 m, en dos paramentos y relleno. Igualmente se refirió a los tramos conservados, que según el plano de Lammerer eran muy considerables en la cara Oeste. Sin embargo, al menos hoy, lo único que se mantiene en pie es gran parte del de la cara Norte<sup>518</sup> y algunos sillares en la oriental. En el resto, sólo encontramos la ligera pendiente y evidencias más o menos claras de su trazado, como en la cara occidental, donde paralelo al camino Corre un tosco murete de mampostería de yeso, que más bien parece un bancale y de ningún modo resto de obra defensiva, aunque sí debe presentar su mismo trazado.

No se han detectado torres, bastiones u otro tipo de obras de flanqueo, sino que se trata de largos paramentos rectilíneos con simples ángulos en las esquinas.

Sin embargo, aún más sorprendente en esta muralla es su técnica, a base de sillares perfectamente escuadrados, lo que no entra dentro de la tradición indígena del valle medio del Ebro, donde a pesar de que el sillar no es desconocido, sí es raro en tal profusión. Este aspecto fue ya señalado por Martín Bueno (Martín Bueno, M. y Andrés, M. T.: 1971-72, pág. 168, nota 1; Martín Bueno, M.: 1977, pág. 106), quien apuntó igualmente la modulación romana de las piezas, concluyendo que todo «parece indicar un trabajo realizado por gentes indígenas posiblemente, pero conociendo perfectamente la tradición romana en la que se basan». A este respecto, Burillo y Ostalé (1983-84, pág. 308) señalan que la deleznable calidad de la piedra facilitaría enormemente la talla, con lo que se podrían obtener tan buenos resultados, sin que para ellos hiciese falta pensar en la influencia romana. No aseguran sin embargo que esta obra tenga que relacionarse directamente con la que provocó el conflicto con Roma.

Sin embargo, a pesar de la abundancia de piedra yesífera en el valle del Ebro, este es el único ejemplo en este ámbito de su empleo masivo a base de sillares, no sólo para la construcción de un recinto amurallado, sino para cualquier otro fin; del mismo modo, tampoco existe en él ningún otro ejemplo, que sepamos, de recinto en piedra sillar en alzado para esta época. Ciertamente, los pueblos ibéricos y celtibéricos del Nordeste de la Península sólo utilizan la piedra sillar bien trabajada y de forma intensiva cuando disponen de un tipo de roca de sencilla y no costosa talla, como son principalmente las areniscas. Aun así, la modulación, como apuntaba Martín Bueno, nos habla indiscutiblemente de unas medidas basadas en el pie romano, por lo que parece difícil, a nuestro parecer, negar una influencia romana al menos en este aspecto.

Por nuestra parte, hemos hallado varios modelos de sillar con medidas diferentes, pero siempre múltiplos del pie romano, entre los que podemos señalar principalmente dos tipos:

135 x 60 x 45 cm, es decir, 4'5 x 2 ( *bipedalis* ) x 1'5 ( *cubitus* o *sesquipedalis* ) pies romanos aproximadamente. Como es evidente, los 4'5 pies equivalen a 3 *cubitus* o *sesquipedalis*.

---

<sup>518</sup> En este sector encontramos largos trechos desmoronados, al parecer no hace mucho, con los sillares desparramados por la pendiente.

135 x 60 x 30 cm, es decir, 4'5 x 2 x 1 pies romanos aproximadamente (FIG. 28).

En este sentido, apuntar que la mala calidad de la piedra, que casi siempre aparece enormemente exfoliada y ha perdido masa, dificulta no poco la medición de las piezas.

Allí donde se conservan los tramos de muralla, encontramos un muro que se apoya en el talud y nunca sobresale en altura. Los sillares, por otra parte, aparecen a soga y tizón, sin que parezca se haya seguido una pauta fija en la colocación.

Existen también numerosos casos de engatillamientos (FIG. 29, LAM. 16-2) algunos muy complicados y vistosos, que a falta de cualquier argamasa, pudieron dar mayor solidez a la obra.

Esta obra en *opus quadratum* se utiliza sólo en el paramento externo de la muralla, que pres el espesor máximo equivalente a la longitud de los sillares antes mencionados, es decir, 135 cm<sup>519</sup>. allí donde el muro se ha vencido y consecuentemente los sillares han caído, se detecta en ocasiones un murete de mampostería de yeso mucho más tosco. No obstante, por desgracia, no hemos podido constatar la apreciación de Schulten antes mencionada de la existencia del doble paramento y ello sólo sería posible mediante sencilla excavación o una mera limpieza.

No podemos dejar de tratar el tema de la cimentación de esta muralla, responsable sin duda de la mala medida, del desmoronamiento de los muros. En efecto, contrasta el evidente cuidado en la colocación de los sillares, con medidas constantes y engatillamientos, con el manifiesto descuido en la preparación del asiento de los sillares. Allí donde la erosión ha socavado los fundamentos, vemos que éstos consisten exclusivamente en un simple manto de piedras irregulares (LAM. 17-1) dispuestas en una zanja en el terreno arcilloso; encima se dispone directamente los sillares sin ningún otro tipo de preparación especial<sup>520</sup>. Es en este aspecto donde menos se acerca la obra a lo que la arquitectura romana, al menos en teoría, entiende como los *fundamenta* propios del *opus quadratum* para torres y muros, ya que según Vitruvio (I, V, 32), lo correcto es lo siguiente: «se cavará hasta hallar suelo firme, si se puede, tomará mayor anchura de la que se quiere dar a la pared fuera de la tierra, en aquel tanto que parezca conveniente, atendida la magnitud y calidad de la fábrica: y este hueco se irá rellenando de estructura solidísima».

FIG.28. Modulación de los sillares. Módulos más comunes en los sillares de esta muralla.

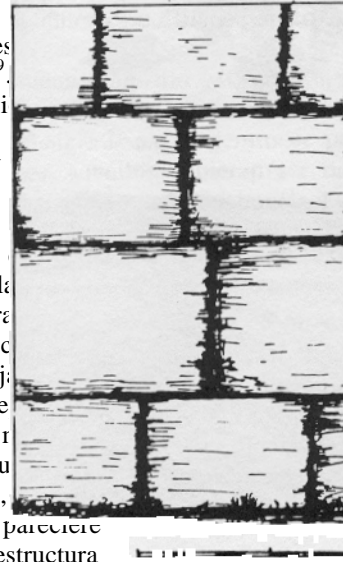


FIG.29. Alzado de un sector de la muralla.

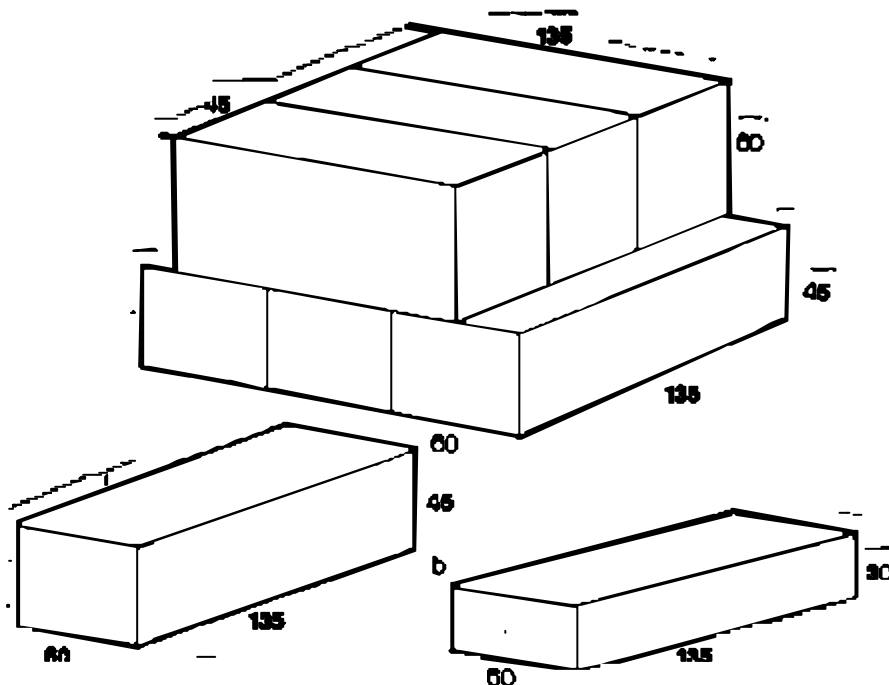


FIG.28. Modulación de los sillares de la muralla de la cara Norte del "Durón" de Belmonte. Módulos más comunes en los sillares de esta muralla. Dibujo del autor.

<sup>519</sup> parece totalmente regular esta medida, sin embargo.

<sup>520</sup> En el lugar donde hemos constatado la cimentación, los sillares que forman la primera hilada son del segundo tipo, es decir, 135 x 60 x 30 cm.

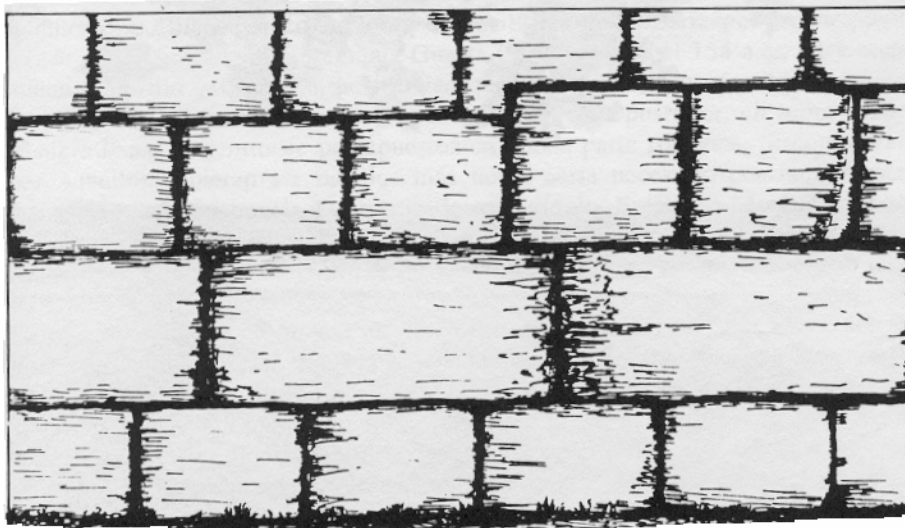
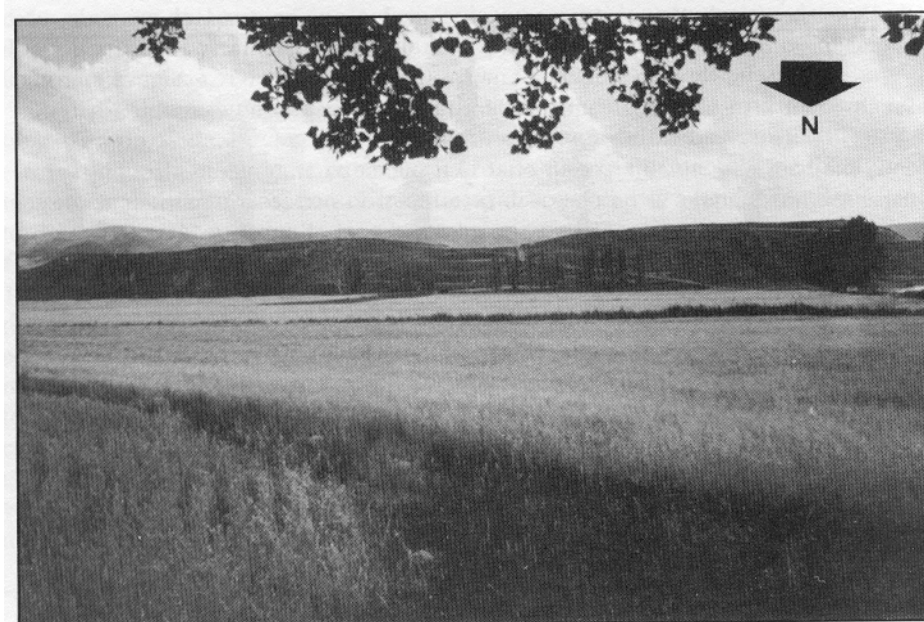


FIG.29. Alzado de un sector de la muralla Norte del "Durón" de Belmonte. Dibujo del autor.



LÁM. 17.1. Detalle de la deficiente cimentación de la muralla Norte del «Durón» de Belmonte: con lecho de piedras irregulares directamente sobre la arcilla (1) y sillares sobre aquél (2).





LÁM. 17.2. Vista general de la cara septentrional de «La Muela» de Hinojosa de Jarque (Teruel).

En algún punto, hemos detectado también que en la primera hilada visible alternan un sillar sí y otro no, aunque desconocemos si ello también corresponde concretamente a un tipo de cimentación.

Según lo visto, esta muralla, por su fragilidad estructural, más parecería a nuestro parecer una obra de aparato que de auténtica defensa.

Por todo lo dicho, esta obra defensiva se aparta totalmente de cuanto conocemos acerca de los sistemas defensivos urbanos del valle medio del Ebro en esta época, por lo que pensamos que debe ser considerada de directa inspiración itálica, lo que no desentona en absoluto, bien al contrario, del ambiente urbanístico de «El Durón» (Asensio, J. A.; en prensa c).

En el mismo sentido, los mosaicos descubiertos en varias épocas, nos hablan de la fuerte influencia de Roma en lo que respecta a la arquitectura en estas latitudes de la Celtiberia a comienzos del siglo I a.C. La misma ubicación de la ciudad, como decíamos, se sale de la tradición indígena, acercándose al menos en la forma a las ciudades en llano con planta ortogonal que encontramos sobre todo en varios lugares de Cataluña desde finales del siglo II a.C., tales como Badalona (*Baetulo*) y Mataró (*lluro*), o Guissona (*Iesso*) e Isona (*Aeso*), todas fundaciones de nueva planta, de finales del siglo II a.C. o comienzos del siguiente, con recintos amurallados en forma de rectángulo o polígono irregular, red viaria ortogonal y una extensión entre 10 y 20 Has (Guitart, J.: 1993, y en prensa).

En el caso de Belmonte nos haría buena falta alguna cata en profundidad para establecer la cronología exacta de la fundación de la ciudad del «Durón», e igualmente para intentar establecer su sólo presumible plano hipodámico. En este sentido, sería enormemente útil la datación de los niveles fundacionales de este yacimiento, con vistas a averiguar si es posible o no su correspondencia con la *Segeda* que desencadenó la Segunda Guerra Celtibérica en el 154 a.C., tal y como proponen Burillo y Ostalé<sup>521</sup>, posibilidad que no creemos muy factible, debido a que su

---

<sup>521</sup> Si estos se ubicaran a mediados del siglo II a.e

urbanismo parece llevamos a un momento algo posterior, en torno a finales del siglo II a.C. y dentro de presupuestos en buena parte romanos. Si como creemos, aquellos debieran ser datados más tarde, sería necesario por tanto buscar una nueva explicación a la existencia de esta dípolis Belmonte-Mara, al parecer *Segeda-Sekaisa*.